

La Importancia y Limitaciones de los Sensores de Humo a Batería

Un detector de humo a batería es fundamental para la detección temprana de un incendio en el hogar y podría significar la diferencia entre vivir o morir. Los incendios pueden suceder en cualquier lugar del hogar y la primera manifestación de ellos es el humo que sube hacia el techo. Los sensores de humo a batería son unidades autónomas que no requieren de cables, ni de dispositivos adicionales, y tienen la capacidad de detectar la opacidad en el ambiente que se genera como consecuencia de la existencia de humo, lo que cierra interiormente un circuito electrónico que activa una alarma propia y autónoma, con una potencia sonora aproximada de 85 dB.



El gran encanto de esta tecnología es que son aparatos muy simples, que sólo requieren montarse en el techo y trabajan por un año con tan solo una batería, que se reemplaza luego de que se ha desgastado. ¿Por qué los sensores de humo a batería son tan importantes en un hogar y por qué han salvado muchas vidas? Porque generalmente en un hogar el 30% del día las personas duermen y no están alertas, razón por la cual en ese porcentaje del tiempo no detectarán el humo, gases tóxicos y calor producido por un incendio, generando la posibilidad de morir, incluso antes de haber despertado. En otras ocasiones incluso el hecho de despertar por las manifestaciones perceptibles de un incendio, no garantiza la vida, ya que generalmente los gases tóxicos viajan más rápido que el humo y el calor, causando la incapacitación de las personas incluso cuando están intentando escapar del incendio. Esa es una de las razones por las que la mayoría de las víctimas de incendios mueren por inhalación de humo o gases tóxicos, y no de quemaduras.



Sin embargo estos sensores no sirven para otra cosa que para detectar el humo del fuego, despertar a las personas y permitir un escape temprano del incendio. El detector a batería lo inventaron para un propósito y sólo uno: "Despertar a la gente", por lo tanto fuera de un hogar o lugar donde duermen las personas, no tienen cabida alguna. Esta premisa es tan básica que no se discute en ninguna parte del mundo, salvo en el Perú donde la autoridad competente no tiene claro el tema, y los exige más allá de un hogar, en lugares tan inverosímiles como tiendas comerciales, pequeños comercios, e incluso y aunque parezca gracioso, en vehículos de transporte público. Este desconocimiento genera exigencias y gastos innecesarios, además de falsas expectativas en las personas, que pueden confiar en que están protegidos, cuando en realidad no lo están. Concluyo este artículo preguntándome ¿La autoridad competente está capacitada en nuestro país?. Sobran los comentarios adicionales.

